

¿SOMOS TODAS IGUALES?

Amada, venerada, vendida, comprada, humillada, violada... la mujer ha sido, y en muchos países sigue siendo, el primer modelo de intercambio económico entre los hombres.

Esto, por duro que sea, es cierto. Nosotras, mujeres occidentales, todavía nos sentimos en inferioridad al hombre, reconocemos que aun nos queda un largo camino que recorrer en "aras" de la igualdad.

Por ello, os pediría que reflexionarais como son las circunstancias de millones de mujeres que viven más al Sur.

Imaginaos países tercer mundistas o en vías de desarrollo, hambre, miseria, religiones ancestrales que atentan contra los derechos humanos y la dignidad de la mujer...

Hablaremos primero de las mujeres del desierto. Su vida es especialmente dura a causa de las sequías, los escasos alimentos y las estrictas leyes coránimas que las obligan a comer separadas de los hombres, a estar encerradas en sus casas, o a cubrirse de los pies a la cabeza.

Pero hay sutiles e importantes diferencias entre unas y otras comunidades. Por ejemplo los Mozabitas que viven al Sur de Argel, son muy severos en torno a la reclusión de las mujeres y el uso del velo, pero los Nubios, pueblo que vive al sur de Egipto, no solo encierran a sus mujeres de por vida sino que las someten a la ablación del clítoris y a la infibulación. Esta salvaje práctica está muy extendida por la franja ecuatorial africana.

Se preguntó a hombres Nubios el por qué de esta práctica salvaje y contestaron con toda naturalidad que para que cuando ellos se ausentan por viajes que la mujer no desearan a otro. ¿Dónde está aquí la confianza en la pareja? Supongo que esto no debería extrañarme en un continente en el que la poligamia es un hecho y los hombres pueden tener tantas esposas como sean capaces de mantener, donde infinidad de viudas se ven obligadas a casarse con el hermano pequeño de su marido, donde niñas son vendidas a los ricos como criadas, mejor dicho, como esclavas... Me parece indignante que en el umbral del siglo XXI se sigan produciendo esta serie de abusos de poder sobre las mujeres.

En Malí también se practica la ablación pero entre otras costumbres recluyen a las mujeres en una casa, destinada a tal efecto, durante la menstruación pues son consideradas impuras.

Las mujeres en África están infravaloradas; los hombres no entienden los procesos naturales de sus cuerpos y por eso las recluyen y las castran. Sólo necesitan a las mujeres para tener hijos por eso si una mujer es estéril puede ser repudiada por el marido.

No vamos a centrarnos solamente en los aspectos negativos que muchas veces vienen determinados por costumbres muy antiguas y por la miseria que asola el país que obliga a muchas madres a decidir cual de sus hijos salvar.

No pensemos, por un momento, desde nuestra perspectiva occidental y podremos ver que son madres abnegadas, para ellas lo más importante son los hijos, es su riqueza, cuidan de ellos lo mejor que pueden y les transmiten sus costumbres (con las que podemos no estar de acuerdo); son las encargadas del hogar: cocinan, andan kilómetros hasta los pozos de agua, recolectan, fabrican sus propios utensilios y joyas, cuidan de los hijos, ... en definitiva llevan las riendas de la casa. No pueden salir a cazar, ni desempeñar papeles religiosos en sus tribus, pero son las que llevan el peso de la supervivencia en África, un país en el que la palabra subsistir es sinónimo de vivir.

Podríamos decir que África es un imán para los problemas; al hambre, la miseria, la guerra y las enfermedades se le ha unido el SIDA. Esta terrible enfermedad se extiende de manera inexorable por todo el continente atacando especialmente a las mujeres. No profundizaremos en este tema, la realidad es demasiado dura pero no sólo está presente en África.



Hay infinidad de mujeres en otros puntos del planeta que distan mucho del papel que tiene la mujer en los países occidentales; por ejemplo en Tailandia, donde muchas niñas son vendidas para la prostitución y la mujer es destinada a los trabajos más duros y peor remunerados. Por otro lado hay religiones como la Budista que no permite matar a ningún ser vivo pero que creen que ser mujer es producto de un mal Karma, o sea, consideran nacer mujer como un castigo. Y así un sin fin de ejemplos más que nos sitúan al Sur (África, Sudamérica, el Sur de Asia, el Sur, el Sur...).

El camino del hambre, de la miseria, de la pobreza, de la discriminación de razas y sobre todo, de la discriminación de la mujer pasa por el camino del Sur; pero el Sur también está, en menor medida, en nuestros pueblos y ciudades donde hoy en día se sigue maltratando a muchas mujeres. Hemos de luchar por un objetivo común, los derechos de la mujer para que ninguna tenga que vivir al Sur de su dignidad.

Poco a poco, en las grandes ciudades, esto se va consiguiendo debido a la mayor información a través de los medios de comunicación y a la progresiva occidentalización. Hay mujeres que luchan por eliminar estos ritos ancestrales que humillan a la mujer pero todavía hay mucho camino por recorrer. Nosotras, desde aquí y en la medida de nuestras posibilidades, debemos ayudar a esas mujeres para que el Sur deje de existir.

M^a Carmen.